

50 Años de Psicología Interamericana: Evaluación y Perspectivas

El presente número de la Revista Interamericana de Psicología, reúne los trabajos que se expusieron en el Symposium: *50 Años de Psicología Interamericana: evaluación y perspectivas*, realizado en el marco del 29º Congreso Interamericano de Psicología (Lima, 18-23, de julio, 2003). Fue el homenaje que la Comisión Organizadora del Congreso, acordó llevar a cabo en conmemoración del quincuagésimo aniversario de estos eventos, que la Sociedad Interamericana de Psicología (SIP) organiza, sin interrupción, desde diciembre de 1953, fecha en que se efectuó el primer evento en Santo Domingo, República Dominicana.

El Symposium buscó ofrecer una visión de conjunto del devenir de la psicología en las Américas, señalar sus hitos de mayor relieve, examinar la contribución de los países de la región y de sus psicólogos al desarrollo científico y profesional de la psicología, y, reflexionar críticamente en torno a su proceso. La lectura de los trabajos que aquí se presentan, muestra que los objetivos propuestos fueron cabalmente cumplidos por los colegas que fueron invitados a escribir libremente sobre el tema, según su saber y puntos de vista personales.

Este número de la RIP contiene ocho artículos escritos por psicólogos de Argentina, Brasil, Colombia, Cuba, Chile, España, México y Perú. El criterio para determinar el orden en que aparecen los trabajos fue la cercanía del contenido entre ellos. Lamentablemente, no pudimos conseguir la colaboración de un psicólogo que escribiera sobre la contribución estadounidense a la psicología interamericana, que, sin duda, ha sido altamente importante e influyente. En la historia de la SIP están los nombres de Harold H. Anderson, Wayne H. Holtzman, Carl F. Hereford, Gordon Finley, Florence Denmark, Herbert C. Kelman, Charles D. Spielberger, Harry C. Triandis, Karl H. Pribram, Barbara VanOss Marin, Martín Fishbein. Y, entre los canadienses: Robert B. Malmo y David Berlinger. Todos ellos, y otros más, desde diversas posiciones trabajaron activamente por el desarrollo de la psicología interamericana.

Rubén Ardila (Colombia) escribe sobre la “Psicología latinoamericana: el primer medio siglo”, presenta una panorámica de sus realizaciones en los últimos 50 años; señala sus características más importantes y afirma que la psicología en América Latina ha tenido un crecimiento acelerado. Se ha organizado como profesión, se crearon programas de formación de psicólogos en todos los países y su rol ha logrado alcanzar importancia social. Indica que las áreas básicas y aplicadas que han tenido especial

relevancia en la región, son psicometría, psicoanálisis, psicología social y transcultural, psicología evolutiva del ciclo vital, análisis experimental del comportamiento, psicología cognitiva y psicología política. Ardila observa que en algunos países latinoamericanos, como México y Brasil, se está llevando a cabo investigación científica de alto nivel, y augura que en los próximos 50 años la psicología en América Latina continuará desarrollándose y seguramente logrará integrarse al contexto internacional.

En el artículo, “Medio siglo de psicología latinoamericana: una visión de conjunto”, Reynaldo Alarcón (Perú) revisa el ambiente psicológico a inicios de la segunda mitad del siglo XX; recuerda el trabajo de los pioneros y la activa participación de algunos de ellos en la naciente Sociedad Interamericana de Psicología. Señala que entre 1950 a 1970 se establece la psicología como profesión en la mayoría de países latinoamericanos; un evento importante conexo con este hecho, fue la “Primera Conferencia Latinoamericana sobre entrenamiento en Psicología”, que se reunió en Bogotá en 1974, por gestión de Rubén Ardila. La Conferencia acordó un modelo latinoamericano de formación de psicólogos, que fue adoptado por muchos países. Observa que en el curso del medio siglo, dominaron la investigación psicológica latinoamericana cuatro líneas de trabajo: psicometría, transcultural, psicosocial, y análisis experimental del comportamiento; en las últimas décadas del siglo pasado, adquiere vigor la investigación cognitiva. Concluye afirmando que los psicólogos latinoamericanos continuarán preocupándose por los problemas de su entorno social, sin descuidar los problemas ecuménicos de su disciplina.

La contribución de Rogelio Díaz-Guerrero (México), “50 años de Psicología Interamericana. Una visión desde México”, la componen dos partes. Señala, primero, los eventos culminantes ocurridos a través de cincuenta años de psicología en las Américas: la fundación de la Sociedad Interamericana de Psicología (1951) y con ella, la publicación de la *Revista Interamericana de Psicología* (1967); la *Revista Latinoamericana de Psicología* fundada por Rubén Ardila en 1969; la Primera Conferencia Latinoamericana sobre entrenamiento en Psicología (1974). Y, en años más cercanos, la publicación del libro *Psicología en las Américas*, editado en 1999 por M. Alonso y A. Eagly. De este libro presenta datos del análisis bibliométrico a que fue sometido. También menciona el libro editado por Hereford y Natalicio, *Aportaciones de la psicología a la investigación transcultural* (1967), que reúne las ponencias que sobre ese tema se expusieron en

el X Congreso Interamericano de Psicología, celebrado en Lima en 1966. La segunda parte de su exposición la dedica el autor a la investigación psicológica en México, y lo hace a través del análisis bibliométrico del libro *Las aportaciones mexicanas a la psicología* (1998), el cual recoge en 864 páginas la mayoría de trabajos de la “Reunión sobre Investigación en Psicología en México”. El trabajo de Díaz-Guerrero ofrece basta información bibliográfica sobre la investigación realizada en las Américas y en particular en México.

María Regina Maluf (Brasil) pasa revista a la influencia que ha ejercido la Sociedad Interamericana de Psicología en el desarrollo de la ciencia psicológica en el continente americano: favoreció el intercambio de los psicólogos de las Américas, mediante el establecimiento de Congresos de Psicología; divulgó las investigaciones, a través la *Revista Interamericana de Psicología*; contribuyó a la creación de sociedades interamericanas para el desarrollo de áreas especiales, como la Asociación Latinoamericana de Análisis y Modificación de Conducta (ALAMOC) y la Asociación Latinoamericana de Psicología Social (ALAPSO); y ha creado grupos de trabajo (*task forces*) para impulsar áreas especializadas. Ha sido el foro donde se han discutido problemas epistemológicos y metodológicos de la psicología, la presencia de una psicología cultural, y la puesta en duda de la universalidad del conocimiento psicológico; asimismo, se han intercambiado ideas en busca de una psicología comprometida con los problemas sociales de nuestros países. La autora se refiere, posteriormente, a la contribución de su país y de sus psicólogos. En Brasil se han realizado tres Congresos SIP: en 1959, presidido por Lourenco Filho; en 1973, organizado por Arrigo Angelini; y en 1997, bajo la presidencia de María Regina. Señala que tres brasileños han ocupado la presidencia de la SIP, Arrigo Angelini, Aroldo Rodríguez y Angela Biaggio. Concluye su exposición expresando que es necesaria la formación de psicólogos más humanos, cuya actuación promueva el bienestar de las personas.

El desarrollo de la Sociedad Interamericana de Psicología es examinado por Julio Villegas (Chile), distingue dos periodos en curso de los últimos 50 años. El primero lo sitúa entre 1950 a 1970; se caracteriza por el fuerte predominio de la psicología angloamericana, que se advierte en los temas de los programas científicos de los Congresos SIP; en la investigación básica o aplicada, que abordó problemas vinculados con la realidad de los Estados Unidos de América; y en el mayor número de participantes angloamericanos en los Congresos y en las Juntas Directivas de la SIP. El segundo periodo se inicia en la década de los años 70’, se

caracteriza por una progresiva participación mayoritaria latinoamericana y, opuestamente, una sensible disminución de presencia angloamericana en los congresos. En este periodo advierte, el autor, un significativo desarrollo institucional: se amplía la Junta Directiva de la SIP, se crea el Premio Interamericano de Psicología, se generan organismos en ramas especializadas de la psicología, y, en fin, se realizan actividades que contribuyen a consolidar la SIP. Villegas concluye su exposición abogando por incrementar la participación angloamericana e ibérica en la SIP; privilegiar como sedes de los congresos los países que no han tenido la oportunidad de organizarlos, establecer relaciones con organizaciones psicológicas internacionales y diseñar un Sistema Internacional para la Acreditación de Programas de Formación de Psicólogos.

“La crítica en la psicología social latinoamericana y su impacto en los diferentes campos de la psicología”, es el tema que trata Fernando González Rey (Cuba). Analiza las diversas posiciones que han contribuido al desarrollo del pensamiento crítico de la psicología social latinoamericana en su confrontación con el modelo “aséptico e individualista” de la psicología social dominante, según sus palabras. Este movimiento tiene como predecesores a Bleger y Pichón Riviere, con sus críticas al psicoanálisis y al marxismo ortodoxos; sin embargo, las ideas de ambos autores no tuvieron continuidad ni resonancia latinoamericana. El movimiento crítico se articula y adquiere vigor con los trabajos de Martín Ignacio Baró y José Miguel Salazar, como figuras fundacionales y representativas, a las que adhieren otros psicólogos sociales y se incorporan psicólogos marxistas que impregnan el movimiento con nuevas perspectivas teóricas. La psicología social crítica tiene como ideas centrales el rechazo al marco teórico-metodológico de la psicología social angloamericana, y su compromiso con la realidad compleja asociada al hombre latinoamericano. En lo metodológico impugna el positivismo y enfatiza el origen histórico y cultural de la psique. Según expresa González Rey, la corriente crítica aun no ha llegado a desarrollar una alternativa teórica general; no obstante, existe consenso por una opción cualitativa de investigación. Los psicólogos sociales, que profesan esta orientación, se muestran muy activos; buscan elaborar nuevas construcciones teóricas que permitan enfrentar los desafíos que debe enfrentar la psicología social latinoamericana.

El primer presidente de la Sociedad Interamericana de Psicología fue Eduardo Krapf, personaje poco conocido, de relevante importancia para el conocimiento histórico de la SIP. Hugo Klappenbach (Argentina), ha investigado la vida, obra y motivaciones que llevaron a este médico

alemán, de origen judío, a vincularse con la psicología. Especializado en psiquiatría y neurología, decide emigrar a Argentina urgido por la política antisemita del gobierno nazi. En 1934, ya en Buenos Aires, se inscribe como alumno de la Escuela de Medicina, donde obtiene su segundo título de médico; hacia la década del 40, tres disciplinas atraen su atención: neuropsiquiatría, psicoanálisis y psicología. Krapf estuvo, desde 1938, estrechamente relacionado con el movimiento psicoanalítico y llega a ser miembro titular de la Asociación Psicoanalítica Argentina. En 1950 ingresa a la Sociedad de Psicología de Buenos Aires, que en aquella época era la institución de mayor importancia en su género, según afirma Klappenbach. De esta manera, quedaban formalizados sus contactos con profesionales interesados en temas psicológicos, en un tiempo de psicología sin psicólogos. Krapf no se quedó anclado en el psicoanálisis, procuró integrar en su concepción psicológica enfoques de distinto origen, entre ellos el personalismo de Stern, al mismo tiempo estaba bien informado de las investigaciones empíricas de su tiempo. Al concurrir en 1951 al IV Congreso Internacional de Salud Mental, celebrado en México, lo hizo en su condición de profesional de las ciencias médicas. Sabemos que en el marco de este evento se fundó la Sociedad Interamericana de Psicología, y Krapf fue elegido presidente de la SIP. Tenía los méritos suficientes para ejercer dicho cargo, así lo reconocieron sus colegas. No obstante, su contribución a la psicología es muy escasa, a tenor de las referencias bibliográficas que cita Klappenbach.

La presencia hispana en el concierto de la psicología latinoamericana, la acredita Helio Carpintero (España). Empieza señalando que la psicología, como otras disciplinas del saber, no es ajena al contexto histórico en que se desenvuelve. Fue el caso de la guerra civil española (1936-1939), que truncó el desenvolvimiento científico de la psicología y, tras el descalabro, un grupo de psicólogos españoles emigró hacia países iberoamericanos: Emilio Mira López, Mercedes Rodrigo, Juan Cuatrecasas, José Peinado, Guillermo Pérez Enciso y Francisco del Olmo. Todos estos “transterrados” impulsaron la psicología en los países donde residieron. Carpintero ha establecido periodos de desarrollo en la psicología española; observa que entre 1950-1970 hay un creciente desarrollo institucional de la psicología científica, a partir de la psicotecnia; en 1970 se opera un cambio esencial, se pasa de una orientación escolástica a otra de renovada tradición científica; artífices de este cambio fueron José Germain y con él un grupo de jóvenes investigadores:

Mariano Yela, José Luis Pinillos, Miguel Siguán, Francisco Secadas y Jesusa Pretejo. En 1968 se crean los estudios universitarios de psicología, produciéndose el despliegue y expansión de la psicología en sus roles científico y profesional. Afirma Carpintero que en la actualidad la psicología es uno de los campos de la ciencia social más activos y dinámicos en España; es el grupo profesional más numeroso, entre los de su género, que se han establecido en los países europeos; la psicología la española, señala, ha adquirido visibilidad en el plano de la comunidad científica internacional y el psicólogo español siempre se ha sentido llamado a dar respuestas solidarias a las necesidades sociales.

Para terminar, debo agradecer a cada uno de los autores por haber dedicado parte de su valioso tiempo a reflexionar en torno al proceso de la psicología total o de sus áreas, en los últimos cincuenta años de existencia. Sus trabajos, qué duda queda, contribuirán a conocer su pasado, en particular de la psicología iberoamericana.

Reynaldo Alarcón